

EDICIONES PENINSULA

colección
HISTORIA/CIENCIA/SOCIEDAD

obras de
Eduardo Fioravanti

NOVEDAD

El capital monopolista internacional

Eduardo Fioravanti

H/C/S. 126 - 464 págs. - 530 ptas.

El autor formula las leyes resultantes del proceso de internacionalización del capital y de las relaciones de producción en la economía mundial capitalista. Este nuevo libro recorre minuciosamente las vías tomadas por el capital monopolista nacional y por el Estado nacional para alumbrar ese monstruo que es el capitalismo monopolista internacional.

PUBLICADAS

Miseria de la economía

I. Del marxismo científico al marxismo dogmático

J.G. Beramendi - E. Fioravanti

H/C/S. 117 - 368 págs. - 390 ptas.

El lamentable estado en que se encuentra desde hace tiempo el análisis de la realidad económica mundial lleva a los autores de esta obra a una crítica sistemática de toda la economía política anterior.

Miseria de la economía

II. En busca del rigor perdido
J.G. Beramendi - E. Fioravanti

H/C/S. 118 - 332 págs. - 375 ptas.

Un análisis de las diferentes escuelas de los neomarxistas independientes y los problemas fundamentales del análisis económico.

El concepto de modo de producción

Eduardo Fioravanti

H/C/S. 89 - 2.ª edición 284 págs. 300 ptas.

Partiendo del concepto de modo de producción y estudiando en una articulación dinámica única las tres estructuras que lo componen (económica, político-jurídica e ideológica), el autor muestra la necesidad de volver a leer detenidamente a Marx.

EDICIONES PENINSULA
Provenza, 278 Barcelona 8

pués de que se produjo, continúa en pie a pesar de la muerte de ambos protagonistas. Pero es que el tema de don Juan como pretexto literario o como contienda crítica no ha cesado al discurrir de los años. Se trata, sin duda, de un mito moderno, incomprensible fuera del universo judeocristiano, que sólo espíritus vulgares a la par que mediocremente sociologizantes pueden sentenciar concluido. De su perennidad a través del tiempo y lo distintos ámbitos culturales dan testimonio las múltiples versiones acaecidas, desde las interpretaciones freudianas —en el plano creador iniciadas "avant la lettre" por Lord Byron; en el de la crítica psicoanalítica, por Otto Rank— al esquematismo estructuralista —cantos poéticos de Michel Butor; análisis semiológico de Claude Reichler—, pasando por la ritualización patética —dramatización sacrificial de Ghelderode; "pathos" hipererótico de Bataille—.

Estos ejemplos no son, ni mucho menos, únicos. Contrastan simplemente, entre otros muchos, con la pobreza de la crítica española respecto al tema. A excepción de los esbozos socio-históricos pergeñados por Americo Castro, los juicios cortos pero sagaces de Pérez de Ayala y las lúcidas intuiciones de Bergamín, el resto es miseria. Ni el ensayo de Maeztu resiste un análisis serio, ni las teorías de Marañón pueden tomarse en consideración, pues si resultan científicamente discutibles, también están ayunas de las referencias antropológicas necesarias para una explicación válida del tema.

Aunque Lafora, médico al fin y al cabo, no buscó la explicación del mito de don Juan en la historia de las religiones ni se preguntó qué significado tenía su agresión a la fundación familiar, cuestiones ambas que hubieran requerido el auxilio teológico y un conocimiento de las estructuras del parentesco en el circunmediterráneo, sí se sirvió de sus conocimientos neuropsiquiátricos para ahondar en el tema hasta donde sus métodos le dejaran llegar. Lafora no supo, como ninguno de sus contemporáneos, que en la genealogía de don Juan está el "daimon" antiguo ni que don Juan es una transgresión de la ley, que es un héroe de la prohi-

bición, puesto que en la dialéctica del bien y del mal, establecida por la moral judeocristiana, lo prohibido es la parte del demonio. La pobreza de antecedentes culturales de la polémica española sobre don Juan es notoria. Y posiblemente lo único positivo que de ella se deduzca sea la aportación empírica de Lafora, demostradora de que el hipererotismo poligámico es un comportamiento sexual que existe, no más anormal que el del hipererótico monógamo, aunque sí más conflictivo socialmente. Naturalmente, su tesis no interesaba a la moral burguesa, para quien don Juan siempre ha sido una figura condenable, cuya fascinación trató Marañón de desmontar a través de alambicados y forzados razonamientos que destruyeran su imagen seductora. ■ J. C. A.

Los precursores de la identidad gallega

Quando en Galicia arrecia el debate ideológico y político sobre el "galleguismo" y el "españolismo", bueno es aportar al estudio de la cuestión los viejos textos clásicos que, en Galicia, duermen el sueño de los archivos y de empolvadas bibliotecas celosamente escondidas o irresponsablemente descuidadas. Eso que llamamos —con los eufemismos fraguados en los tiempos difíciles— "conciencia de galleguidad" es algo que existe en este país desde hace siglos, y que en el siglo XIX estalló en el brillante "Rexurdimento", cuando una serie de intelectuales liberales conectó con los sentimientos populares anticeutralistas. Una de las figuras intelectuales más descolantes de ese movimiento literario-político fue, sin duda, Manuel Murguía, marido de Rosalía de Castro, primer presidente de la Real Academia Gallega (en cuya fundación intervino Curros Enríquez) y autor de una Historia de Galicia en cinco tomos. Autor de una obra abundante y polémica, Alonso Montero se quejaba —en el prólogo de una reedición de algunos de sus trabajos, por Akal, en 1974— de que "para leer una buena parte de los escritos de Murguía hay que recurrir, casi siempre, al bibliófilo o al coleccionista", añadién-

do que incluso textos fundamentales de este autor no figuran en las mejores bibliotecas de Galicia.

Reeditar los clásicos gallegos es una necesidad urgente de este país que busca clarificar sus señas de identidad colectivas, tanto tiempo desvirtuadas o destrozadas por un colonialismo socio-económico y cultural. Y a esa necesidad parece haberse apuntado la resucitada editorial de "La Voz de Galicia", al reeditar, en facsímil, "Los precursores" de Manuel Murguía, cuya primera edición salió en 1885 (con una errata en la portada, que pone 1886), también de la imprenta del entonces recién nacido diario liberal coruñés. Entre una y otra, sólo hay otras dos ediciones, realizadas en 1940 y 1944 en Buenos Aires, el lejano centro de resistencia de la cultura gallega en los años oscuros de la inmediata posguerra.

"Los precursores" era un viejo proyecto de Murguía —como señala Juan Naya en el prólogo de esta edición facsímil—, quizá de 1862, cuando empezó las entregas de su "Diccionario de escritores gallegos", pero que fue posponiendo, en favor de ocupaciones más urgentes, hasta su publicación en 1885, y probablemente quedó incompleto, a juzgar por una cuartilla manuscrita —que también reproduce, por primera vez, esta edición



Manuel Murguía.

facsimil—, donde figura una especie de esquema del propio Murguía con la clasificación de las distintas figuras que pensaba incluir en esta especie de recopilación de urgencia de los escritores gallegos, que Murguía se propuso escribir, con el ánimo, según cuenta él mismo, de rebatir a quienes no veían valores literarios en la cultura gallega, y con el ánimo también de salvar del olvido tantos nombres que merecían figurar como los precursores de ese titánico esfuerzo —que aún dura— por devolver a Galicia la personalidad perdida en manos de los Reyes Católicos.

Murguía exalta en su libro la memoria de Antolín Faraldo —uno de los nombres claves en el resurgir de la conciencia autonómica gallega—, Aurelio Aguirre, Sánchez Deus, Moreno Astray, Pondal, Cendón, Rosalía de Castro, Serafín Avendaño, Vicetto e Ignotus. Se trata de una exaltación apasionada, más lírica que científica y crítica, muy en el estilo de la época, de una serie de autores que tienen en común precisamente su galleguidad, independientemente del idioma que usaran. En el siglo pasado, el idioma gallego aún no había traspasado las fronteras de la poesía —a las que le había relegado el idioma dominador—, y no se planteaba todavía la lucha idiomática que es hoy una de las principales batallas del galleguismo, aunque se iniciaba ya la recuperación sistemática de una lengua —ya entonces— en peligro. ■ JOSE A. GACIÑO.

La crisis de los ingenieros

“En el plano colectivo, la nueva ingeniería proclama la necesidad de intervenir, aquí y ahora, en defensa de la calidad de vida, el equipamiento social, la educación y la investigación, etcétera”, declaraba el ingeniero Eugenio Triana, presidente del llamado “Grupo de los 27” para el estudio de los problemas de los ingenieros, a la revista “Novatecnia” (número 5, septiembre-octubre 1975). Aunque confesaba hablar de manera “estrictamente personal”, su postura tiene el valor de ser hoy compartida por millares de profesionales jóvenes. Se ha



Eugenio Triana.

roto la vieja imagen del ingeniero como miembro de la élite del poder y ello provoca tensiones entre los diversos estamentos profesionales. La última y sonada intervención pública de José Antonio Fernández Ordóñez, presidente de los ingenieros de Caminos, es buena prueba de ello (ver “Hemeroteca”, número 679).

De esta “ruptura de la homogeneidad profesional” y de otros problemas trata el reciente librito del “Grupo de los 27” editado por Ayuso: “La crisis de los ingenieros españoles”, donde se recogen ponencias y estudios presentados en la mesa redonda celebrada el 13 de mayo de 1974.

Figura, por ejemplo, la ponencia sobre las condiciones de trabajo, leída precisamente por el citado Triana; o la referida al creciente proceso de salarización, que tuvo como ponente al ingeniero de Barcelona Javier Crespán. Dentro de los técnicos en el desarrollo se analiza la situación profesional de la ingeniería en España, la oferta y la demanda de profesionales. Allí se dice: “El verdadero ‘boom’ producido en la década de los sesenta es el referente a alumnos matriculados y no a ingenieros graduados. Es decir, que lo que caracteriza fundamentalmente a dicha década es la aparición de una sistemática y brutal selectividad”. Si no hay dudas respecto a la primera afirmación, sí las hay en cuanto a la selectividad, que más o menos sistemática pero igualmente brutal, no es privativa de esa década. Los antiguos planes de ingreso —aquellos del benéfico “nunca llegarás a nada”, relatados también en su “Barojiana”— no se quedaron precisamente atrás.



José Antonio Fernández Ordóñez.

La citada ruptura de la homogeneidad profesional, con una situación de estratificación multiclasista, la salarización y la, relativa, proletarización, son las constantes más señaladas a lo largo de los estudios. La terciarización sufrida por el país con el desarrollo del sector servicios, lleva a una colectivización de los mismos, con creación de empresas dedicadas a ello. Desaparece el carácter personal-artesanal, incluso en profesionales como los abogados, sustituido el antiguo bufete personalizado por otros de grupo, con división técnica del trabajo, etcétera... El título se ha trivializado y empiezan a manifestarse las reivindicaciones laborales, con empleo de armas que en no pocos casos son similares a las utilizadas por el movimiento obrero tradicional... Esta situación ha llevado a su vez a una mayor sensibilización del papel del profesional, que se cuestiona por su rol en la sociedad, enlazando con la frase recogida al principio de esta nota y de la que da colateral y admirable ejemplo el Colegio de Arquitectos de Madrid, a través de sus frecuentes actuaciones públicas. ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

El futuro de los medios

La intuición fundamental de McLuhan según la cual el medio es el mensaje, encierra mayor verdad, no obstante su lapidaria formulación y las conclusiones que de todo ello extrae el propio profesor canadiense, de lo que están generalmente dispuestos a admitir sus detractores. Toda innovación importante en el campo de las comunicaciones

incide de modo sensible sobre nuestras expectativas, sobre nuestros hábitos y esquemas mentales. Por eso no resulta descabellado, si queremos hacernos una cierta idea anticipada del mundo de mañana, tratar de prever el desarrollo de los medios y las posibilidades de pronta adopción de la nueva tecnología.

Tal es la tarea que se encomendó a un grupo de expertos en comunicaciones y economía de la empresa informativa. Sus conclusiones, unidas a los resultados de una serie de investigaciones de campo, han servido de base a H. Bagdikian Ben, periodista del “Washington Post”, para un documentado trabajo en torno al presente y futuro previsible de la prensa, la radio y la televisión en los Estados Unidos, que, por la posición hegemónica de ese país, es tanto como decir en Occidente (1).

Se fija Bagdikian en los factores de diverso tipo que impiden tantas veces que los avances



Mac Luhan.

tecnológicos tengan inmediata aplicación práctica en el mundo de las comunicaciones y explica cómo, por ejemplo, diversas disposiciones norteamericanas en materia fiscal favorecen las inversiones de tipo monopolista en detrimento de las dedicadas a la adquisición por los periódicos de nueva maquinaria.

(1) “Las Máquinas de Información”. Fondo de Cultura Económica.